

Martes, 5 de mayo de 2009

Jornada en Madrid sobre la rotura del muro del embalse de Vega de Tera

«Faltan medios humanos para vigilar las presas»

Los especialistas echan en falta «más presión social sobre la seguridad» de los diques y piden que el control lo realicen profesionales «independientes» de los titulares de la explotación

J. A. García

La seguridad de las presas hidroeléctricas —y otros diques de retención o depósito— se libra día a día y existe la sensación de falta de presión social sobre la seguridad de estas infraestructuras». También se apunta que el control de estos muros, más o menos ciclópeos, «sea llevado por técnicos especializados e independientes de los titulares de las presas». Asimismo, se afirma «la falta de personal y de medios para la supervisión» de unas presas que encierran tras sus muros mares de agua con un potencial de riesgo para las poblaciones y los bienes. Incluso se echa en falta «una normativa con rango de Ley» para una seguridad de presas que hay quien considera «un servicio público».

Son algunos argumentos aireados durante la jornada técnica dedicada a la rotura de la presa de Vega de Tera por la Sociedad Española de Presas y Embalses, celebrada recientemente en el Ministerio de Medio Ambiente, con motivo del 50% aniversario de la tragedia de Ribadelago.

Todas las presas de la provincia de Zamora cuentan ya con los planes de emergencias aprobados, salvo Alameda, en el Tormes, y Cárdenas, Playa y Valdesirgas en la sierra sanabresa. Ahora quedan dos años para la implantación de los sistemas, de modo que, en caso de desastre, el operativo permita rescatar a la población y salvar en todo lo posible los patrimonios. Pero las presas precisan algo más que planes de emergencias, la concepción de que suponen un riesgo y el dotarlas de la máxima la seguridad para que no revienten y generen la apoteosis.

«En una visita hace unos días a Puente Porto tuvo que ir una “retro” por delante abriendo camino a los todoterrenos»

José Miguel Diéguez, de la Agencia Catalana del Agua, puso de manifiesto que «en la seguridad de las presas, a veces, se acaban remitiendo a situaciones extraordinarias, pero la auténtica seguridad de las presas se libra día a día». Echó en falta Diéguez «una demanda social del incremento de la seguridad de las presas, que son percibidas como algo suficientemente seguras». Al respecto señaló que «si el accidente tuviera lugar en otro ámbitos de locomoción, sanitario... seguramente saldría a relucir en los medios de comunicación. Especialmente si el accidente nuclear, entonces alguien se preguntaría cual es el estado de seguridad».

En su criterio, «la falta de presión social que reclame el incremento de seguridad, al final lo que hace es convencer a los órganos de decisión, ya sea empresa o administra-



Foto J. A. G.

Participantes en la mesa redonda en la jornada dedicada por la Sociedad Española de Grandes Presas a la rotura de Vega de Tera



Foto J. A. G.

El público siguió con interés el desarrollo de las ponencias y de las exposiciones

ción, de continuar invirtiendo en medidas de seguridad».

«Hay que pensar que nuestro parque de presas ha alcanzado una madurez, en la cual las grandes actuaciones han pasado a mejor vida, y queda el trabajo de mejorar día a día la seguridad con actuaciones que son poco creativas y que entran en competencias con otros recursos, ya sea humanos o económicos, sobre otras necesidades».

Abogó por el uso de «una metodología común, en las diferentes confederaciones, que permitan, no clasificar, sino saber cual es la seguridad de las presas, y trazar una hoja de ruta que permita priorizar las ac-

tuaciones para alcanzar el nivel de seguridad».

El responsable de la Confederación Hidrográfica del Duero, Ignacio Díaz, aludió a las dificultades para inspeccionar ciertas presas, como por ejemplo las sanabresa situadas en el Cabril y Moncalvo, por los malos accesos. «Hace unos días fueron unos ingenieros de Comisaría y a ver Puente Porto y tuvieron que ir con unos todoterrenos y con una retro por delante, que iba abriendo camino y arrastrando al todoterreno», señaló. Las fuertes nevadas y los caminos completamente inadecuados que Medio Ambiente mantiene en la sierra también repercuten en las la-

bres de inspección o de vigilancia de las presas hidroeléctricas.

Igualmente denuncia «la falta de personal para controlar la construcción de las presas, entonces (cuando ocurrió la tragedia de Ribadelago) y ahora, porque no hay medios necesarios y es una cuestión que exige un personal dedicado expresamente a la supervisión, que debería ser casi semanal. O un contrato con una empresa». Incluso fue más allá y manifestó que a los responsables de la Administración les cae encima esa responsabilidad que, como en su caso, no está exenta de litigios.

Pasa a la página siguiente



Foto J. A. G.

Aliviadero de agua en Villalcampo

Crterios

Falta de demanda social de incremento de seguridad en las presas.

Falta de personal para controlar la construcción de presas porque no hay medios y exige un personal dedicado expresamente a la supervisión o el contrato con una empresa.

Consideración de la seguridad de las presas como un servicio público.

Promulgación de una normativa con rango de Ley y no dejar la seguridad de presas en una orden ministerial.

Presencia de personal en las presas y no dejar el control puramente manos del automatismo.

Utilizar las predicciones meteorológicas como preaviso, es fundamental y considerar que se trabaja en una gestión del riesgo.